

ser como Ezequías, quien fue una persona precipitada y que se preocupaba mucho por sí misma? Al considerar estos asuntos, tenemos que aprender a decir: ‘Señor, no quiero ser ninguna clase de persona; simplemente deseo ser nada. Quiero tomarte como mi persona y como mi vida, como Aquel que vive en mí para que yo te exprese en mi vivir. Si he de ser alguien, que sea esta clase de persona’. Si oramos de esta manera, el recobro del Señor experimentará un gran avivamiento” (*Life-study of Isaiah*, pág. 128). Que todos hagamos ésta nuestra oración en los próximos días, y que nuestros corazones sean la buena tierra para que la semilla de esta palabra lleve fruto a ciento por uno para la venida del reino de Dios sobre la tierra.—E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

### El Rey que reina en la tienda de David

(Mensaje 12)

Lectura bíblica: Is. 16:5; 24:23; Lc. 1:32; Jn. 3:3, 5; Col. 1:12-13

- I. El Cristo todo-inclusivo es el Rey que reina en la tienda de David, esto es, el reino de David, el reino mesiánico, en la era venidera durante la restauración de Israel—Is. 16:5; 24:23:
  - A. Los profetas hablaron de David y de Cristo como si fueran la misma persona—Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5; Am. 9:11:
    1. David es un tipo de Cristo como el Rey; Cristo, el verdadero David, será el Rey en la restauración, el milenio, y reinará con justicia y será el verdadero Pastor del rebaño de Dios—Jer. 30:9; Is. 32:1; Ez. 34:23-24.
    2. La respuesta que Dios le dio a David cuando éste mostró la intención de edificarle una casa donde pudiera morar, hizo a Cristo uno con David y con la simiente de David—2 S. 7:1-16.
    3. La casa de David se refiere a Cristo, el reino de David se refiere al reino de Cristo y el trono de David se refiere al trono de Cristo; el reino de David es el reino de Cristo, y David y Cristo tienen un mismo trono—v. 16; Is. 9:7; 16:5; Lc. 1:32; Hch. 2:29-31.
    4. Los Evangelios revelan que Cristo está estrechamente relacionado con David—Mt. 1:1; 12:1-4; 22:41-45; Lc. 1:32.
  - B. En la profecía de Amós, Dios prometió que cierto día el reino de David y la familia de David serían restaurados, y que todas las naciones serían llamadas por el nombre de Jehová—Am. 9:11-12:
    1. Esta profecía indica que Cristo regresará para ser el verdadero David y que Él reedificará, o sea, restaurará, el reino de Su antepasado David con miras a la restauración del universo entero—Is. 9:7; 16:5; Jer. 30:9.

2. En aquel tiempo, el reino de David llegará a ser el reino de Cristo y de Dios por la eternidad—Ap. 11:15.
  3. En el reino restaurado, todas las naciones serán llamadas por el nombre de Jehová; esto es, todas las naciones pertenecerán a Dios—Am. 9:12; Jer. 3:17.
- C. Cristo reinará como Rey en la tienda de David en el reino venidero durante la restauración de la nación de Israel—Is. 16:5; 24:23:
1. En el Antiguo Testamento, cuando la tienda de David fue erigida y el reino de David fue plenamente establecido, ello fue de gran consolación y gozo para los israelitas; en la era venidera, cuando Cristo reine en la tienda de David, ello será una consolación aún mayor para Israel—1 Cr. 11:1-3; 12:38-40; 2 S. 8:15; Hch. 15:16-18.
  2. El Señor Jesús tomará como centro de Su reinado la casa de Jacob —la nación de Israel—, y por medio de ella Él regirá el mundo entero como Su reino, primeramente durante el milenio y posteriormente en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—Lc. 1:32-33; Hch. 1:6; Ap. 11:15; 20:4, 6; 22:3, 5.
  3. Cuando Cristo reine en la tienda de David en la era de la restauración, ése será el reinado de Jehová de los ejércitos, porque Cristo es Jehová de los ejércitos—Is. 24:23:
    - a. En el reino milenario Jehová, en calidad de Cristo, será Rey sobre toda la tierra, y Él será el único Dios y Su nombre será el único nombre—Zac. 14:9, 16-19; Sal. 72:8.
    - b. El Hijo del Hombre se sentará en el trono de Su gloria; éste es el trono de David, el cual estará en Jerusalén—Mt. 19:28; 25:31; Lc. 1:32.
- II. En la era de la gracia, la era neotestamentaria, nosotros podemos experimentar y disfrutar a Cristo como el Rey que reina en la tienda de David—Jn. 3:3, 5; Col. 1:12-13:
- A. La era de la gracia es una miniatura de la era venidera, y la era venidera será la consumación de la era de la gracia—He. 6:5:
1. Nosotros, como aquellos que han sido salvos por gracia, disfrutamos a Cristo en la miniatura de la era venidera del reino—Ef. 2:8; Ro. 5:1-2; Fil. 4:23.

2. El trono de la gracia es la fuente de la gracia que fluye; cada vez que nos acerquemos al trono de la gracia, al volvernos a nuestro espíritu y al invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor—He. 4:16; Ap. 22:1-2.
- B. Cristo, nuestro Rey, no sólo reina en nuestros corazones, sino también en la tienda de David:
1. El hecho de que Cristo reine en la tienda de David significa que Él reina en nosotros con un reino—Lc. 17:20-21.
  2. El reinado de Cristo en la tienda de David significa consuelo, aliento y restauración—cfr. 2 Co. 1:3-5.
  3. Isaías 16:5 revela que en Cristo hay misericordia, veracidad, fidelidad, juicio y justicia:
    - a. El trono de Cristo será establecido en misericordia, es decir, en tierno afecto.
    - b. Cristo está sentado en Su trono según veracidad y fidelidad.
    - c. Como Aquel que está sentado en el trono, Cristo, el verdadero David, busca el juicio y apresura la justicia—32:1; Jer. 23:5-6.
    - d. Si nosotros estamos sujetos al reinado de Cristo, a Su gobierno, seremos iguales a Él en estas virtudes—Ro. 14:17; Gá. 5:22-23; Fil. 2:5; 1 Jn. 2:6; 4:17.
- C. El reino en el cual y mediante el cual Cristo reina en nosotros hoy no es solamente el reinado de Dios, sino también la esfera de la vida divina—Jn. 3:3, 5, 15:
1. Dios es vida, en la cual se halla la naturaleza, la capacidad y la forma que es propia de la vida divina, todo lo cual constituye la esfera en que Dios gobierna—Ef. 4:18; Mt. 6:13b; Jn. 3:3, 5, 15-16.
  2. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como una esfera de vida para Su reinado, en la cual Él reina en virtud de Su vida y se expresa a Sí mismo como la Trinidad Divina en la vida divina—v. 5; 15:1-8, 16, 26.
  3. El reino de Dios tiene su realidad, y dicha realidad es el vivir de la vida divina—Mt. 5:3, 8, 10, 20; 6:33; 7:21; Ro. 14:17.
  4. El reino de Dios como esfera de la vida divina es la esfera de la especie divina—Jn. 3:3, 5:

- a. Dios se hizo hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad para entrar en la especie divina—1:12-14; Ro. 8:3; 1:3-4.
  - b. Si hemos de entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios, a fin de poseer la vida y naturaleza divinas—Jn. 1:12-13.
  - c. Nuestro segundo nacimiento nos hizo posible entrar en el reino de Dios para llegar a ser de la especie de Dios; ahora somos Dios-hombres que se hallan en la especie divina, es decir, en el reino de Dios—1 Jn. 3:1-2.
5. El reino de Dios como esfera de la vida divina es una esfera llena de luz (Jn. 1:4-5; 8:12), verdad (v. 32; 14:6; 17:17; 18:37), gracia (1:14, 16-17), gloria (vs. 14, 18; 17:22-24), amor (3:16; 13:1, 34-35; 14:21, 23; 15:9; 21:15-17), pastoreo (10:10-11, 14-17; 21:15-17) y edificación (2:19-21; 14:2-3, 23).
- D. El reino en el cual y con el cual Cristo reina en nosotros hoy es el reino del Hijo del amor de Dios—Col. 1:12-13:
- 1. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo—Ap. 11:15; 12:10.
  - 2. El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina; por lo cual, el reino del Hijo es una esfera de vida—1 Jn. 5:11-12:
    - a. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros—Col. 3:4.
    - b. El Hijo en resurrección es ahora el Espíritu vivificante, y Él nos rige en Su vida de resurrección con Su amor—1 P. 1:3; Ro. 6:3-4; 1 Co. 15:45.
  - 3. El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor—1 Jn. 1:1-2, 5, 7; 4:8, 16.
  - 4. El Padre nos ha trasladado a una esfera donde somos gobernados en amor y con vida, no en temor; bajo el gobierno y restricción del Señor, experimentamos la libertad genuina en amor, con vida y bajo la luz—Col. 1:13; Mt. 7:13-14.
  - 5. En el reino del Hijo del amor de Dios, la voluntad de Dios se lleva a cabo, y nosotros disfrutamos a Cristo y practicamos la vida de iglesia—Ap. 4:11; Col. 1:9, 12; 4:12.

- E. Como el Rey que reina en la tienda de David, el Señor Jesús nos gobierna al alimentarnos consigo mismo como el pan todo-inclusivo—Jn. 6:15, 27, 35; Mt. 15:26-27, 32-37:
- 1. Al comer de este pan todo-inclusivo, somos subyugados y sometidos al gobierno real del Señor—14:14-20; 15:32-37.
  - 2. El Señor Jesús es el reino de la obediencia; debemos recibirle comiéndole como pan para que Él pueda forjarse en nosotros—Fil. 2:8, 12.
  - 3. Cuanto más comemos a Cristo, nuestro pan todo-inclusivo, más los ingredientes de realeza contenidos en este pan se forjan en nuestra constitución y se convierten en el elemento que nos gobierna interiormente y nos constituye el reino como el aumento de Cristo en Su administración; esto preparará el camino para que Cristo, el verdadero David, regrese para reinar en la tienda de David en la era venidera, la era de la restauración—Dn. 2:34, 35b, 44-45; Is. 16:5; Am. 9:11-12.

## MENSAJE DOCE

## EL REY QUE REINA EN LA TIENDA DE DAVID

Este mensaje, que trata acerca del Rey que reina en la tienda de David, tiene dos secciones principales. La primera abarca la revelación objetiva, y la segunda está relacionada con la experiencia subjetiva. La revelación objetiva más la experiencia subjetiva equivale al proceso de constitución orgánica. Aunque los detalles relacionados con el asunto de nuestra propia constitución sobrepasan lo que abarcaremos en este mensaje, nuestra constitución divina y humana es la meta suprema de nuestro Cristo, quien intercede por nosotros y nos pastorea.

## EL CRISTO TODO-INCLUSIVO

ES EL REY QUE REINA EN LA TIENDA DE DAVID,  
ESTO ES, EL REINO DE DAVID, EL REINO MESIÁNICO,  
EN LA ERA VENIDERA DURANTE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

El Cristo todo-inclusivo es el Rey que reina en la tienda de David, esto es, el reino de David, el reino mesiánico, en la era venidera durante la restauración de Israel (Is. 16:5; 24:23). Isaías 16:5 es el versículo principal que revela este cristal: “Se dispondrá el trono en misericordia / y sobre él se sentará según la verdad [heb.], / en la tienda [heb.] de David, / quien juzgue y busque el juicio / y apresure la justicia”. Isaías contiene muchas palabras preciosas acerca del Rey, el Señor de los ejércitos. Él es un Rey que brinda cobertura, y también un Rey glorioso. Isaías además nos presenta una promesa maravillosa, cuando dice: “Tus ojos verán al Rey en su hermosura” (33:17). El libro de Isaías de principio a fin, incluyendo el relato sobre la disciplina que Dios inflige a Israel y Su justo juicio sobre las naciones, está encaminado a traer a Cristo y la restauración de Israel, a fin de que Él, en calidad de Rey, pueda reinar en esplendor y en gloria sobre la tierra por mil años y finalmente introducir el cielo nuevo y la tierra nueva (65:17).

La Biblia revela a modo de profecía que durante el milenio habrá un solo reino con dos aspectos: el aspecto celestial y el aspecto terrenal. En el aspecto celestial del reino, el cual es llamado el reino del Padre, los creyentes vencedores resplandecerán como el sol (Mt. 13:43). En el

aspecto terrenal todas las profecías relacionadas con el reino del Hijo del Hombre, el reino de David, el reino mesiánico, se cumplirán. Éste es el aspecto del reino que los judíos estaban aguardando cuando el Señor vino por primera vez. El Hijo del Hombre, como Jehová de los ejércitos, se sentará en el trono de Su gloria en Jerusalén. Además, los apóstoles se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, y el remanente de los judíos —quienes mirarán a Aquel a quien traspasaron y se arrepentirán cuando el Señor sea manifestado, después que hayan creído en Aquel que es tanto el Hijo unigénito como el Hijo primogénito— serán sacerdotes en el reino mesiánico. Puesto que la vieja creación aún estará presente durante el milenio, habrá un sistema de adoración para todos los pueblos como memorial.

Las naciones de la tierra en ese momento estarán conformadas por quienes obedecieron al evangelio eterno durante la gran tribulación para adorar a Dios, los que no recibieron la marca de la bestia y fueron bondadosos y propicios para con los creyentes y judíos que sufrían durante la gran tribulación. Éste es el significado de la tienda de David, el reino de David, el reino mesiánico.

**Los profetas hablaron de David y de Cristo  
como si fueran la misma persona**

*David es un tipo de Cristo como el Rey;  
Cristo, el verdadero David, será el Rey en la restauración,  
el milenio, y reinará con justicia  
y será el verdadero Pastor del rebaño de Dios*

Los profetas hablaron de David y de Cristo como si fueran la misma persona (Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5; Am. 9:11). David es un tipo de Cristo como el Rey; Cristo, el verdadero David, será el Rey en la restauración, el milenio, y reinará con justicia y será el verdadero Pastor del rebaño de Dios (Jer. 30:9; Is. 32:1; Ez. 34:23-24). Aunque la genealogía de Mateo menciona muchos reyes, solamente David es llamado “el rey” (1:6).

*La respuesta que Dios le dio a David cuando éste mostró  
la intención de edificarle una casa donde pudiera morar,  
hizo a Cristo uno con David y con la simiente de David*

La respuesta que Dios le dio a David cuando éste mostró la intención de edificarle una casa donde pudiera morar, hizo a Cristo uno con

David y con la simiente de David (2 S. 7:1-16). Según la carne, el Señor era de la simiente de David. El Nuevo Testamento empieza con la genealogía de Jesucristo en el Evangelio de Mateo, y lo primero que se nos dice es que Cristo es el hijo de David, no el hijo de Abraham (1:1). Al final del Nuevo Testamento el Señor también se identifica como “la raíz y el linaje de David” (Ap. 22:16).

*La casa de David se refiere a Cristo,  
el reino de David se refiere al reino de Cristo  
y el trono de David se refiere al trono de Cristo;  
el reino de David es el reino de Cristo,  
y David y Cristo tienen un mismo trono*

La casa de David se refiere a Cristo, el reino de David se refiere al reino de Cristo y el trono de David se refiere al trono de Cristo; el reino de David es el reino de Cristo, y David y Cristo tienen un mismo trono (2 S. 7:16; Is. 9:7; 16:5; Lc. 1:32; Hch. 2:29-31).

*Los Evangelios revelan  
que Cristo está estrechamente relacionado con David*

Los Evangelios revelan que Cristo está estrechamente relacionado con David (Mt. 1:1; 12:1-4; 22:41-45; Lc. 1:32). La tienda de David se refiere al reino del Mesías donde nuestro Señor, el verdadero David, reinará en la tierra. Este asunto está relacionado con una profecía muy crucial hallada en el libro de Amós.

**En la profecía de Amós, Dios prometió que cierto día  
el reino de David y la familia de David  
serían restaurados, y que todas las naciones  
serían llamadas por el nombre de Jehová**

En la profecía de Amós, Dios prometió que cierto día el reino de David y la familia de David serían restaurados, y que todas las naciones serían llamadas por el nombre de Jehová (Am. 9:11-12). “En aquel día yo levantaré / el tabernáculo caído de David: / cerraré sus portillos, / levantaré sus ruinas / y lo edificaré como en el tiempo pasado, para que aquellos sobre los cuales es invocado Mi nombre posean el resto de Edom y todas las naciones, dice Jehová, que hace esto” (vs. 11-12). Con base en esta profecía, es lógico que los apóstoles preguntaran: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hch. 1:6). El Señor respondió: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el

Padre dispuso por Su propia potestad” (v. 7). También es lógico que Jacobo, al emitir su juicio en Hechos 15, se refiriera a estos versículos de Amós. Esto muestra que el pensamiento de Jacobo se centraba en el recobro del reino davídico. Si bien es bueno centrar la atención en este asunto, no es bueno confundir las dos dispensaciones.

*Esta profecía indica que Cristo regresará  
para ser el verdadero David y que Él reedificará,  
o sea, restaurará, el reino de Su antepasado David  
con miras a la restauración del universo entero*

Esta profecía indica que Cristo regresará para ser el verdadero David y que Él reedificará, o sea, restaurará, el reino de Su antepasado David con miras a la restauración del universo entero (Is. 9:7; 16:5; Jer. 30:9). Debemos entender que durante el reino milenarista la vieja creación aún estará presente y que el Señor y aquellos que reinarán con Él tendrán también un ministerio. De ahí que sea necesario regir a las naciones con vara de hierro a fin de subyugar toda resistencia. Según 1 Corintios 15, cuando Cristo como Rey que reina haya derrotado a todos Sus enemigos y haya eliminado todas las cosas negativas, le entregará el reino nuevamente a Dios, y Dios será el todo y estará en todos. La era del reino será un periodo de mucha actividad. Nosotros seremos sacerdotes que sirven al Señor, y también seremos reyes que reinan juntamente con Él. En principio, toda la tierra necesita ser subyugada. En el milenio las preciosas profecías de Isaías 11, las cuales podemos experimentar hoy en el “zoológico” de la vida de iglesia, se cumplirán literalmente. Los niños jugarán con cobras (v. 8), los lobos habitarán con los corderos, y los leones y los becerros se recostarán juntos (v. 6). A fin de participar de este tiempo de restauración, necesitaremos de las experiencias subjetivas presentadas en la última parte de este mensaje.

*En aquel tiempo, el reino de David  
llegará a ser el reino de Cristo y de Dios por la eternidad*

En aquel tiempo, el reino de David llegará a ser el reino de Cristo y de Dios por la eternidad (Ap. 11:15).

*En el reino restaurado, todas las naciones  
serán llamadas por el nombre de Jehová;  
esto es, todas las naciones pertenecerán a Dios*

En el reino restaurado, todas las naciones serán llamadas por el

nombre de Jehová; esto es, todas las naciones pertenecerán a Dios (Am. 9:12; Jer. 3:17). En el reino restaurado, el Señor recibirá toda la tierra habitada como Su herencia.

**Cristo reinará como Rey en la tienda de David  
en el reino venidero durante la restauración  
de la nación de Israel**

*En el Antiguo Testamento, cuando la tienda de David fue erigida  
y el reino de David fue plenamente establecido,  
ello fue de gran consolación y gozo para los israelitas;  
en la era venidera, cuando Cristo reine en la tienda de David,  
ello será una consolación aún mayor para Israel*

Cristo reinará como Rey en la tienda de David en el reino venidero durante la restauración de la nación de Israel (Is. 16:5; 24:23). En el Antiguo Testamento, cuando la tienda de David fue erigida y el reino de David fue plenamente establecido, ello fue de gran consolación y gozo para los israelitas; en la era venidera, cuando Cristo reine en la tienda de David, ello será una consolación aún mayor para Israel (1 Cr. 11:1-3; 12:38-40; 2 S. 8:15; Hch. 15:16-18).

El término *consolación* es muy significativo. Cuando esta tienda, el reino de David, el reino mesiánico, sea establecida, ése será un periodo de profundo consuelo, consolación, aliento y gozo. Cristo, el Rey, reinará con misericordia y afecto entrañable, y habrá juicio y justicia. Aquella será una era de justicia. Sin embargo, el hecho de que Cristo more en la tienda de David, será una consolación aún mayor para Israel porque sucederá después de la gran tribulación, en la cual aquellos que aborrecen a Dios, a los redimidos y a Israel harán lo posible por erradicar totalmente la nación de Israel. Aunque muchos aceptarán la señal de la bestia y adorarán su imagen, algunos no lo harán. Así que para los vencedores tardíos que cantan el cántico de Moisés y del Cordero (Ap. 15:3) y para los judíos quienes mirarán al que traspasaron y se lamentarán y arrepentirán a causa de Él, se iniciará un periodo de gran consolación cuando el Señor regrese.

A principios de los 70's, yo enseñé clases seculares en una escuela llamada Yeshiva Beth Yehudah en Detroit, Michigan, una escuela ortodoxa para jovencitos judíos. Los estudiantes llegaban temprano por la mañana para tomar sus clases de hebreo, y yo les enseñaba por la tarde. Todos ellos sabían que yo no era un judío ortodoxo; sin embargo, ése

no era un entorno en el cual yo podía compartir mucho acerca del Señor. Así que sólo pude decir una cuantas cosas. Poco después de que dejé de trabajar en esa escuela, uno de los estudiantes me llamó y me preguntó: “¿Usted realmente cree que el Mesías vino y que va a venir nuevamente?”. Le dije: “Sí, Él ya vino, y va a venir por segunda vez por mí. Para ustedes Él va a venir por primera vez”. Todos los estudiantes que conocí en ese entonces son hoy en día personas de mediana edad, y una parte en mí anhela que si ellos no reciben el evangelio en esta era, al menos ellos estén entre el remanente que mirará a Aquel a quien traspasaron y se lamenten por Él, que el Espíritu sea derramado sobre ellos y reciban la revelación de Cristo como el Hijo Unigénito y el Hijo Primogénito.

*El Señor Jesús tomará como centro de Su reinado  
la casa de Jacob —la nación de Israel—, y por medio de ella  
Él regirá el mundo entero como Su reino, primeramente  
durante el milenio y posteriormente en el cielo nuevo  
y la tierra nueva por la eternidad*

El Señor Jesús tomará como centro de Su reinado la casa de Jacob —la nación de Israel—, y por medio de ella Él regirá el mundo entero como Su reino, primeramente durante el milenio y posteriormente en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (Lc. 1:32-33; Hch. 1:6; Ap. 11:15; 20:4, 6; 22:3, 5).

*Cuando Cristo reine en la tienda de David  
en la era de la restauración, ése será el reinado de Jehová  
de los ejércitos, porque Cristo es Jehová de los ejércitos*

Cuando Cristo reine en la tienda de David en la era de la restauración, ése será el reinado de Jehová de los ejércitos, porque Cristo es Jehová de los ejércitos (Is. 24:23). En el reino milenarío Jehová, en calidad de Cristo, será Rey sobre toda la tierra, y Él será el único Dios y Su nombre será el único nombre (Zac. 14:9, 16-19; Sal. 72:8). El Hijo del Hombre se sentará en el trono de Su gloria; éste es el trono de David, el cual estará en Jerusalén (Mt. 19:28; 25:31; Lc. 1:32).

Como Jehová de los ejércitos, la persona de Cristo es gloriosa. Zacarías 14:9 dice: “Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día, Jehová será único, y único será su nombre”. Los versículos del 16 al 18 continúan hablando de Su gloria, diciendo: “Todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año

para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y acontecerá que si alguna familia de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, no habrá lluvia para ellos”. Este mismo asunto se presenta desde otro ángulo en Mateo 19:28, donde leemos: “Jesús les dijo: De cierto os digo que en la restauración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de Su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”. Jehová de los ejércitos estará allí, y el Hijo del Hombre también estará allí. Éste es el Dios-hombre glorificado, quien es tanto Jehová como el Hijo del Hombre. Si somos contados dignos de recibir la recompensa, nosotros guiaremos a las naciones a adorar a Jehová de los ejércitos, y ellas verán al Hijo del Hombre sentado en el trono. Esto lo confirma Mateo 25:31, que dice: “Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de Su gloria”. Estos versículos nos muestran claramente que el Dios-hombre Jesús, quien es el Cristo todo-inclusivo, el Rey y Jehová de los ejércitos, es y por siempre será el objeto de nuestra adoración. ¡Cuán maravilloso!

La revelación objetiva relacionada con la tienda de David tendrá su cumplimiento. Aunque habrá otra era, los detalles en cuanto al entendimiento que tenemos de los últimos tiempos no es un elemento esencial de la fe. Los cristianos difieren sobre los detalles, y es inútil discutir porque esto sólo produce enemistad. Sin embargo, nuestra enseñanza está basada en un estudio minucioso de la Palabra, el cual nos habla de otra era de la vieja creación antes de la eternidad. El Señor regresará con Sus vencedores. El gobierno humano será arrasado; no habrá más elecciones, ni votaciones, ni política. Solamente estará Jesús el Rey reinando sobre toda la tierra. Esto ciertamente sucederá.

Cómo y cuándo el sitio del Monte del Templo sea despejado, eso no lo sé, pero antes de que empiece el período de la tribulación, esto debe suceder para que el anticristo, al quebrantar el pacto con Israel, tenga un lugar donde erigir un ídolo como objeto de adoración. Entonces empezará la gran tribulación, y tres años y medio después el Señor y los vencedores descenderán para derrotar al anticristo y sus ejércitos. Esta piedra corporativa que desmenuza destruirá completamente la gran imagen humana, y esta piedra llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra. Esto será la manifestación del reino, y Cristo reinará por los siglos de los siglos. Amén.

Según Colosenses 3:4, cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste,

nosotros también seremos manifestados con Él en gloria. Esto se refiere a la manifestación del reino. Inmediatamente antes de esta alusión a la manifestación del reino, Pablo nos dice por escrito que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (v. 3). El hecho de que Cristo sea nuestra vida es algo profundamente subjetivo que podemos experimentar, lo cual implica que Cristo es nuestra persona, ya que la vida no puede ser separada de una persona. La realidad del reino en esta era antes del milenio es una realidad interna, que difiere de la apariencia externa del reino, la cual es la fachada del cristianismo como organización. Cuando el Señor venga, la apariencia externa será completamente destruida, y la realidad interna se manifestará. Sin embargo, nosotros no participaremos en la manifestación del reino simplemente soñando con ella, esperando a que venga o andando con temor de perderla. Ninguna de estas respuestas nos hará conseguir nada. Debe haber una realidad en nuestro ser, una realidad que principalmente está escondida. Nosotros llevamos una vida de iglesia pública, una vida de iglesia abierta, de reunirnos, orar, profetizar y servir abiertamente. Sin este aspecto público, no podríamos tener una vida de iglesia de forma práctica; sin embargo, es necesario que haya mucho más de lo que el ojo humano puede ver. Parte de este vivir está escondido incluso de nuestra vista porque la experiencia subjetiva que tenemos del Cristo todo-inclusivo se lleva a cabo por medio de la cruz y en resurrección. No obstante, estas experiencias forjan la realidad del reino en nuestro ser, y cuando estemos a solas y en secreto delante del Dios vivo y verdadero, habrá en nosotros peso, valor y preciosidad. En tal condición, no importará cuántas opiniones o blasfemias humanas sean proferidas contra nosotros.

En nuestra experiencia del Cristo todo-inclusivo, una experiencia del Espíritu que está en nuestro espíritu, nosotros pasamos por un proceso muy completo a fin de interiormente poder vivir directamente bajo el gobierno del Señor. Esto es más que simplemente estar bajo el gobierno humano, y mucho más que estar atrapados bajo una especie de autogobierno por medio de nuestra conciencia. En lugar de ello, estamos siendo pastoreados de manera que sobrepasa el autogobierno, y el Señor está ganando nuestro ser de tal modo que nosotros podemos conocerlo directamente en nuestra intuición, conociendo Su voluntad y viviendo directamente bajo Su gobierno. Esta realidad implica una experiencia subjetiva, la cual es la carga que tenemos en el resto de este mensaje.

**EN LA ERA DE LA GRACIA, LA ERA NEOTESTAMENTARIA,  
NOSOTROS PODEMOS EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR A CRISTO  
COMO EL REY QUE REINA EN LA TIENDA DE DAVID**

En la era de la gracia, la era neotestamentaria, nosotros podemos experimentar y disfrutar a Cristo como el Rey que reina en la tienda de David (Jn. 3:3, 5; Col. 1:12-13). La realidad en la era presente es una miniatura de la era venidera. La manifestación futura del reino tiene una realidad presente en la cual nosotros podemos experimentar a Cristo que es el Rey en nuestro espíritu y disfrutarlo en nuestra alma. A fin de experimentarlo a Él en nuestro espíritu, necesitamos ser fortalecidos con poder en el hombre interior. Es preciso que entendamos que nuestro espíritu es vida, que nuestro espíritu es un espíritu mezclado, y que nuestro espíritu mezclado es la puerta de entrada a la esfera divina y mística. El ejercicio de nuestro espíritu no depende de sentimientos. Cuando la cruz nos sea aplicada, probablemente sintamos que no tenemos fuerza alguna; sin embargo, Pablo pudo declarar: “Cuando soy débil, entonces soy poderoso” (2 Co. 12:10). A fin de disfrutar al Cristo a quien experimentamos en nuestro espíritu, necesitamos que el Señor continuamente nos regule al pastorear nuestra alma.

La función de nuestra alma es ser el órgano que expresa lo que somos, y es también el órgano del disfrute. Es por ello que el yo que reside en nuestra alma tiene que ser crucificado, y las partes que componen nuestra alma deben ser transformadas. Amar la vida de nuestra alma en esta era consiste en no estar dispuestos a sufrir en nuestra alma y, en vez de ello, entregarnos a las diversiones mundanas procurando alegrar nuestra alma. Sin embargo, si estamos dispuestos a seguir a Jesús fuera del campamento para llevar Su vituperio y no amar la vida de nuestra alma, obtendremos la salvación de nuestra alma y entraremos en el gozo de nuestro Señor cuando Él venga. Sin embargo, eso no significa que en esta era debamos llevar una existencia triste y sombría. El alma necesita experimentar gozo. Los seres humanos fuimos creados con la necesidad de hallar felicidad, pero la fuente de nuestro gozo necesita ser cada vez más el Cristo maravilloso a quien hemos visto en el libro de Isaías. A fin de disfrutarle como el Rey que reina en la tienda de David, debemos primero experimentarle. Debemos experimentarle no sólo como el Rey, sino como el Rey en una tienda, la cual es el reino. Aparentemente, somos seres humanos muy insignificantes, pero nuestro ser es vasto porque dentro de nosotros no sólo hay un Rey sino también un reino.

**La era de la gracia es una miniatura de la era venidera,  
y la era venidera será la consumación de la era de la gracia**

La era de la gracia es una miniatura de la era venidera, y la era venidera será la consumación de la era de la gracia (He. 6:5). Nosotros, como aquellos que han sido salvos por gracia, disfrutamos a Cristo en la miniatura de la era venidera del reino (Ef. 2:8; Ro. 5:1-2; Fil. 4:23). El trono de la gracia es la fuente de la gracia que fluye; cada vez que nos acerquemos al trono de la gracia, al volvernos a nuestro espíritu y al invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor (He. 4:16; Ap. 22:1-2).

El trono en Apocalipsis 4:5 con las lámparas de fuego que arden y el trono de Daniel 7:9-10 del cual fluye un río de fuego no se refieren al trono que nosotros disfrutamos como hijos de Dios. El trono que nosotros disfrutamos es el trono de la gracia, el cual está en el Lugar Santísimo. Cada vez que nos acercamos al trono de la gracia, volviéndonos a nuestro espíritu e invocando el nombre del Señor, nosotros entronizamos al Señor.

Isaías 16:5 habla de un trono establecido en misericordia en la tienda de David. Este pensamiento empieza con la palabra *entonces* [heb.], lo cual es muy esclarecedor cuando consideramos el contexto del versículo. El contexto tiene que ver con el juicio devastador que Jehová ejecuta sobre Moab. En la tipología, cuando Moab ha sido juzgado, el trono es establecido. Por consiguiente, si queremos experimentar a Cristo como el Rey que reina en la tienda de David, como el Rey que reina en el reino en nuestro espíritu, es preciso que tengamos las experiencias que producen un *entonces*. En Isaías y en Jeremías, Moab es conocido por su soberbia. Jeremías 48:29 dice: “Hemos oído de la soberbia de Moab, / que es muy soberbio, / arrogante, orgulloso, altivo / y altanero de corazón”. Una soberbia como ésta necesita ser juzgada con severidad.

También sabemos por Ezequiel 25:8 que Moab se regocijó cuando la casa de Judá fue asolada y destruida. Moab se regocijó cuando vio que no existía separación alguna entre el pueblo de Dios y el mundo. Por lo tanto, Moab tipifica a aquellos que introducen cosas mundanas en la iglesia. Hace algunos años fuimos atacados desde adentro por “moabitas”, y ciertos lugares se volvieron mundanos.

Aunque esto es muy serio, Jeremías 48:11 habla de algo más que debe ser presentado fielmente y con franqueza. Este versículo dice: “Tranquilo

estuvo Moab desde su juventud; / sobre sus sedimentos ha estado reposado; / no fue vaciado de vasija en vasija / ni nunca estuvo en cautiverio. / Por eso conservó su propio sabor / y no ha perdido su aroma”. La palabra *sedimentos* se refiere al sedimento que se va al fondo de la vasija cuando el vino se fermenta. En el proceso de fermentación, los sedimentos, o posos, del vino se asientan en el fondo. Puesto que hay una mezcla en la vasija, si se agita el vino, los sedimentos se levantan y enturbian el vino. Esto hace que el vino no se pueda beber porque conserva el sabor y aroma de los sedimentos. Si los sedimentos no se separan del vino, éste se echará a perder.

En tiempos antiguos este proceso de separación se efectuaba al verter el vino de vasija en vasija. Cuando el vino se vertía cuidadosamente a otra vasija, la mayor parte de los sedimentos quedaban en la primera vasija. Por lo tanto, el vino tenía que ser vertido cuidadosamente y repetidas veces de una vasija a otra hasta que los sedimentos fueran completamente eliminados. En términos de la experiencia, esto tiene que ver con nosotros porque, al igual que Moab, muchos de nosotros hemos llevado una vida cómoda desde nuestra juventud. Nunca hemos sido vaciados y nunca nos ha tocado pasar por aflicciones, pruebas, sufrimientos ni experiencias severas de disciplina. Sólo el Señor conoce completamente nuestra situación, pero en ciertas partes de Estados Unidos, hay una cultura de comodidad en la vida de iglesia. Algunos dicen para sus adentros: “Yo estoy en el recobro del Señor, y estaré a favor de los intereses del Señor siempre y cuando yo pueda mantener cierto estándar de vida, y mis hijos puedan obtener la mejor educación y puedan vivir cerca de mí para ayudarme a llevar una vida cómoda”. Esto no es nada bueno.

Los que son jóvenes no tienen control sobre la situación en la cual nacieron, y un buen número de nuestros jóvenes nacieron en una situación de comodidad. Que el Señor nos cubra para que el enemigo no nos atemorice, pero no debemos esperar llevar una vida cómoda ni procurar dicha vida. Además, cuando lleguemos a la edad de tener una familia, no debemos esperar que nuestros hijos e hijas lleven una vida cómoda. Yo tuve que ser corregido y perfeccionado por mi propia hija. Hace varios años, ella me dijo: “Papá, no me protejas. Quizás el Señor quiera que sea pobre. Tal vez Él quiera que sufra. No me protejas”. Por consiguiente, tuve que aprender a no protegerla de una manera natural, sino de otra manera: en Cristo el Señor. No es una bendición el llevar una vida cómoda. La verdadera bendición —y todos debemos

experimentarla— es ser vaciados repetidas veces de una vasija a otra. Esta acción de vaciar implica más que unas cuantas gotas; implica que todo el contenido debe ser vaciado de vasija en vasija.

Los que se acaban de graduar de la universidad deben asistir al Entrenamiento de Tiempo Completo, y nosotros les ayudaremos a ser vaciados. En la casa donde usted viva durante el entrenamiento, usted será vaciado. Con sus compañeros de cuarto usted será vaciado. En su servicio, usted será vaciado. Será vaciado el primer semestre y luego el segundo semestre, y cuando regrese para el segundo año, será vaciado aun más. Para los que recientemente se graduaron del entrenamiento de tiempo completo, les espera seguir siendo vaciados. La oración que hago en secreto es: “Señor, vacíalos. Vacíalos”. ¿Quién quisiera tener cincuenta y cinco años de edad y conservar su “aroma”? Nuestro “aroma” seguirá siendo el mismo si seguimos llevando una vida cómoda. Tal vez logremos vivir hasta los noventa y dos, pero si no somos vaciados, muchos percibirán que nuestro aroma no ha cambiado. ¿A quién le gustaría que en la lápida de su tumba dijera: “Conservé mi aroma hasta el final”?

Nosotros somos beneficiarios de un ministerio que está basado en esta experiencia de vaciar. Nuestra soberbia tiene que ser juzgada, nuestra unión con el mundo debe ser juzgada y nuestra vida de comodidad debe ser trastocada. Bajo la mano soberana de Dios experimentaremos lo que es ser vaciados. Hace una semana fui a la recepción de una boda de un hermano y una hermana que recientemente se graduaron del Entrenamiento de Tiempo Completo. A pesar de que tienen tan poco tiempo de casados y se aman muchísimo, no tengo la menor duda de que ellos serán vaciados. Los esposos y las esposas son los mejores ayudantes que nos impiden llevar una vida cómoda. En medio de estas experiencias de ser vaciados, tendremos muchas reacciones. En primer lugar, sentiremos lástima de nosotros mismos y desearemos que otros se compadezcan de nosotros. Después nos convertiremos en “héroes” por nuestra perseverancia y esperaremos que alguien nos ponga una medalla en el pecho. Pero no estamos aquí para que otros sientan lástima de nosotros ni para recibir medallas; estamos aquí para ser purificados hasta que sean eliminados de nuestro ser el sabor y el aroma de los sedimentos. Cuando el Señor logre hacer esto, la palabra *entonces* vendrá a ser una realidad para nosotros, y en nuestro ser será establecido un trono de misericordia en el cual reinará el Rey en Su reino.

**Cristo, nuestro Rey, no sólo reina en nuestros corazones,  
sino también en la tienda de David**

*El hecho de que Cristo reine en la tienda de David  
significa que Él reina en nosotros con un reino*

Cristo, nuestro Rey, no sólo reina en nuestros corazones, sino también en la tienda de David. El hecho de que Cristo reine en la tienda de David significa que Él reina en nosotros con un reino (Lc. 17:20-21). Cristo entra en nosotros con un reino, puesto que Él es el Rey, y al reinar en nuestro interior nosotros finalmente seremos salvos de nuestra pequeñez y estrechez. Comprenderemos que en nuestro espíritu está el Cuerpo de Cristo, el cual es el reino de Dios, y que miles de santos y centenares de iglesias fácilmente pueden caber en nuestro corazón porque el reino, la tienda de David, está en nuestro interior. En esta tienda hay un Rey. Éste es un asunto muy deleitoso. Dios se deleita en esto tanto como se deleita en Su Hijo amado.

*El reinado de Cristo en la tienda de David significa consuelo,  
aliento y restauración*

El reinado de Cristo en la tienda de David significa consuelo, aliento y restauración (cfr. 2 Co. 1:3-5). Cuando el Señor reina en la tienda de David en nosotros, Él nos trae una profunda consolación, un inmenso consuelo y mucha restauración. Él incluso es el consuelo mismo. Isaías 49:4 es un versículo fuera de lo corriente, y aprecio mucho el versículo y lo que dice el ministerio sobre este versículo. En el versículo 3 el Señor dijo a Isaías: “Mi siervo eres, Israel, / porque en ti me gloriaré”. En la primera parte del versículo 4, Isaías respondió: “Por demás he trabajado; / en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas”. Pareciera que Isaías no simplemente estaba en un estado depresivo, sino que quizás se sentía fatigado y que había agotado sus fuerzas por nada y en vano. Él estaba experimentando un ataque particular que le había sobrevenido; cuando él miró la situación externa, lo único que pudo decir fue: “Señor, Tú me llamaste Tu siervo, pero yo he laborado todos estos años, todas estas décadas, en vano”. De manera semejante, al mirar Pablo la situación externa al final de su ministerio, pudo decir solamente esto: “Me han vuelto la espalda todos los que están en Asia” (2 Ti. 1:15). Todo siervo de Dios tiene esta clase de sentir, el cual viene acompañado de profundas tristezas y pérdidas que ellos experimentan una y otra vez.

En mi corazón todavía extraño mucho a nuestro hermano Dave Higgins, quien laboró y sirvió junto conmigo. Cuando él iba a ser operado nuevamente en diciembre del 2005, tuve el sentir de enviarle un correo electrónico en el que incluía una cita de *Hymns*, #708. En este himno, escrito por el Hermano Lee, se halla un testimonio de la clase de consuelo, consolación, aliento y restauración que experimentamos en nuestro ser menesteroso mientras vivimos bajo el reinado del Señor en la tienda de David. Este himno dice:

Fresco el rocío temprano,  
Descanso sosegador;  
Cristo con Su voz nos unge,  
Susurro consolador:  
Firme durante la prueba,  
Firme en la tempestad;  
Firme por Jesús en gloria,  
Firme hasta el reino ganar.

Coro:

Señor de toda esperanza, Tu faz  
Y dulce voz nos traen gozo y paz.

Si al pasar por problemas  
Débil mi espíritu está,  
Toda mi fe y esperanza  
Sin duda se esfumarán.  
¡Oh, que Tu fe y Tu vida  
Puedan mi ser dominar!  
Que Tus riquezas de gloria  
Hoy pueda yo disfrutar.

Como el sol por la mañana,  
Disipa la oscuridad;  
Con Tus alas sanadoras,  
Mí noche en día harás.  
Ven, oh, ven a consolarme;  
Ven, alienta el corazón;  
Ven, Esperanza de gloria;  
Nunca me dejes, Señor.

Isaías declaró: “Por demás he trabajado; / en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas” (v. 4). Quizás nos sentimos de esta manera, no

con un deprimido sentimiento de mezquindad, sino con un sentimiento tan profundo como el que expresó Pablo cuando afirmó: “Aun perdimos la esperanza de vivir” (2 Co. 1:8). Entonces podremos abrir nuestro ser al Rey maravilloso que reina en la tienda de David, y orar con sinceridad: “Mi corazón está triste y agotado. Ven, alienta mi corazón. Señor, me siento muy fatigado. Apenas puedo estar de pie”. Quizás estemos cansados y acongojados, pero en ese momento vendrá la infusión de luz como la del Sol naciente con sanidad en Sus alas. Por consiguiente, la segunda parte de Isaías 49:4 dice: “Pero mi causa está delante de Jehová, / y mi recompensa con mi Dios”. De este modo, comprenderemos que nuestra labor no es en vano y sentiremos en lo profundo de nuestro ser que el galardón, nuestra recompensa, está con nuestro Dios. Ésta es la clase de restauración que experimentamos bajo el reinado de nuestro Rey en la tienda de David.

Dicha restauración no la experimentamos sólo para nuestro propio aliento. En 2 Corintios 1:3-4 Pablo oró así: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de compasiones y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios”. ¿Cómo podría alguien administrar consuelo, consolación, aliento, sanidad o restauración si no ha experimentado presiones abrumadoras? Pablo pudo afirmar: “Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir. De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (vs. 8-9). Cuando Pablo experimentó la resurrección y cuando el Dios de toda consolación se había forjado en su ser, él pudo consolar a los que estaban en cualquier tribulación, no con expresiones agradables, ni con simples citas del ministerio o de la Biblia, ni aun dando su propia interpretación de la situación de ellos, sino con el propio Dios.

*Isaías 16:5 revela que en Cristo  
hay misericordia, veracidad, fidelidad, juicio y justicia*

Isaías 16:5 revela que en Cristo hay misericordia, veracidad, fidelidad, juicio y justicia. Cuando somos medidos por la regla de Dios, empezamos a conocer nuestra medida. Es debido a que somos medidos por regla de Dios que no intentamos sobrepasar nuestros límites.

*El trono de Cristo será establecido en misericordia,  
es decir, en tierno afecto*

El trono de Cristo será establecido en misericordia, es decir, en tierno afecto. ¿Será que pensamos que sujetarnos al trono de Cristo es sujetarnos a una especie de obediencia rigurosa y estricta? El trono de Cristo no es un campamento de entrenamiento militar. Cristo, quien tiene toda potestad en el cielo y en la tierra, está sentado en un trono que ha sido establecido en tierno afecto.

*Cristo está sentado en Su trono  
según veracidad y fidelidad*

Cristo está sentado en Su trono según veracidad y fidelidad.

*Como Aquel que está sentado en el trono, Cristo,  
el verdadero David, busca el juicio y apresura la justicia*

Como Aquel que está sentado en el trono, Cristo, el verdadero David, busca el juicio y apresura la justicia (32:1; Jer. 23:5-6).

*Si nosotros estamos sujetos al reinado de Cristo, a Su gobierno,  
seremos iguales a Él en estas virtudes*

Si nosotros estamos sujetos al reinado de Cristo, a Su gobierno, seremos iguales a Él en estas virtudes (Ro. 14:17; Gá. 5:22-23; Fil. 2:5; 1 Jn. 2:6; 4:17). Nosotros llegaremos a ser una réplica del reinado de Cristo como el Rey en la tienda de David.

Ahora queremos tener comunión respecto a un asunto para el cual algunos ya están preparados pero que para otros les tardará otros diez o veinte años más para poder entenderlo. Esto es normal. El hermano Lee compartió ciertas revelaciones a sabiendas de que nosotros tardaríamos décadas antes de experimentarlas. En nuestro ministerio no nos sostenemos por respuestas inmediatas de parte de los santos, sino que sembramos para el Espíritu para el futuro de ustedes y para el futuro del recobro.

Este asunto de estar sujetos al reinado de Cristo como el Rey en la tienda de David tiene que ver con el hecho de sujetarnos al gobierno directo de Dios en nuestro interior. Cuando el hombre fue creado y no tenía pecado, él era gobernado directamente por Dios; sin embargo, después de que desobedeció y el conocimiento del bien y el mal vino a ser parte de su ser, su conciencia se hizo muy activa y se convirtió en el

representante de Dios para gobernar al hombre caído. Por consiguiente, después de la dispensación de la inocencia viene la dispensación de la conciencia. No obstante, salvo por una minoría muy pequeña, los hombres no atendieron al sentir de su conciencia, y por eso la generación de Noé fue juzgada por medio del diluvio. Cuando Noé y su familia salieron del arca, Dios estableció el gobierno humano. En Génesis 9:6 Dios declaró: “El que derrame sangre de hombre, / por el hombre su sangre será derramada”, con lo que se refería a la pena de muerte como una especie de autoridad ejercida por el gobierno humano. Sin embargo, a la postre aun el gobierno humano se rebeló contra Dios en la torre de Babel (11:1-9).

Cuando el Señor Jesús vino, eliminó lo negativo, salvándonos del justo juicio de Dios y del pecado y la muerte al presentarse a Sí mismo como el Salvador todo-inclusivo jurídica y orgánicamente. Y, en cuanto a lo positivo, Él vino como la corporificación del reino de Dios. Es por ello que en Lucas 17:21, cuando los fariseos le preguntaron respecto a cuándo había de venir el reino de Dios, Él les respondió, diciendo: “El reino de Dios está entre vosotros”. Sobre la base de Su obra de redención y salvación, Cristo vino para recobrarlos plenamente y llevarnos a Dios.

Lucas 19:14 puede considerarse un resumen de la historia humana en los últimos dos mil años. En una parábola expresada por el Señor con respecto a Sí mismo y Su reino, el pueblo declaró: “No queremos que éste reine sobre nosotros”. Hoy en día, el lema del linaje humano ha venido a ser: “No permitiremos que este hombre rija sobre nosotros”. Sabemos por la profecía que “este hombre”, quien es Cristo y el propio Jehová, en efecto regirá toda la tierra y a todos sus moradores. A fin de recobrarlos a nosotros como Su reino, el Señor vino a sembrar la semilla del reino en nosotros, la tierra, a fin de que ella crezca hasta ser un ámbito en el cual podamos entrar hoy de una manera secreta y escondida, y también un ámbito que se manifestará visiblemente en esplendor en la era venidera.

Este proceso de recobro empezó después de que nacimos de Dios, y la meta de dicho recobro es que de una manera personal, directa e íntima lleguemos a estar sujetos al gobierno directo de Dios mediante la intuición en nuestro espíritu. Pero para ello se necesita un puente. Desde la perspectiva de la caída del hombre, la conciencia es el puente que llevó al hombre del gobierno divino al gobierno humano; sin embargo, desde la perspectiva de la obra de recobro, la conciencia es el

puente que lleva al hombre del gobierno humano al autogobierno, y del autogobierno al gobierno divino. Por consiguiente, en términos de la experiencia de vida, nosotros debemos pasar por la etapa de aprender a seguir nuestra conciencia. No uso aquí la palabra *etapa* como dando a entender que ese período un día terminará, sino para indicar que debemos experimentar un período en el cual, de manera concentrada, resolvamos los problemas que tenemos en nuestra conciencia. Si pasamos por esta etapa bajo el pastoreo del Señor, será normal que nuestra conciencia se vuelva aguda, mas no sensible. La palabra *sensible* aquí significa que el alma con su parte emotiva ejerce demasiada influencia sobre nuestra conciencia, mientras que la palabra *aguda* significa que la conciencia es muy fina para detectar cualquier ofensa. Éste es un paso necesario que no podemos pasar por alto. En Hechos 23:1 Pablo, mientras era enjuiciado, testificó: “Me he comportado con toda buena conciencia delante de Dios hasta el día de hoy”. Inmediatamente después de decir esto, el sumo sacerdote Ananías le ordenó a los que estaban junto a él que le golpearan en la boca, y Pablo respondió diciendo: “¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada!” (v. 3). Entonces alguien dijo: “¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?” (v. 4). En seguida Pablo declaró: “No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: ‘No maldecirás a un príncipe de tu pueblo’” (v. 5). Pablo obedeció su conciencia de manera inmediata. Quizá si hubiéramos sido Pablo y hubiéramos cometido el mismo error, habríamos dicho: “Estoy acabado. Mi ministerio ha llegado a su fin. No escribiré más epístolas. No estableceré más iglesias. No sirvo en absoluto para ser apóstol”. No obstante, Pablo no hizo esto, más bien, corrigió inmediatamente su error y siguió adelante.

Debemos ejercitar apropiadamente nuestra conciencia, tanto en la etapa en la que inicialmente somos adiestrados a obedecerla, como también como un ejercicio que debemos continuar haciendo por el resto de nuestra vida. Hay una trampa en la cual la mayoría de los santos quedan atrapados. Esta trampa es que resolver los problemas de nuestra conciencia se convierta en un fin en sí mismo. El peligro de que seamos atrapados radica en que simplemente lleguemos a ser personas éticas, morales, piadosas, bíblicas, religiosas y perfectas en sí mismas, y no sigamos avanzando. Una persona que conozco muy bien cayó en esta trampa y vino a ser alguien que “[colaba] los mosquitos, pero se [tragaba] el camello” (Mt. 23:24). Por ejemplo, él jamás bebería vino ni miraría una película, pero al parecer no veía nada de malo en hablar

palabras de división. No debemos seguir este ejemplo, sino más bien, seguir el modelo de aquellos verdaderos Dios-hombres que están entre nosotros. Debemos seguir el ejemplo del hermano Nee y del hermano Lee quienes de manera exhaustiva siguieron el sentir de sus conciencias, y quienes por medio de la conciencia pasaron a la intuición en su espíritu para vivir directamente bajo la claraboya del arca, es decir, bajo el resplandor directo del Señor. De esta manera, nuestro ser interior estará en contacto directo con el Rey maravilloso y con todo lo que Él está llevando a cabo. Nuestra conciencia testificará que estamos libres de ofensa. En cuanto haya alguna ofensa, nuestra conciencia la detectará, nosotros tomaremos las medidas necesarias, y entonces volveremos a estar sujetos al gobierno del Señor. La realidad del reino consiste en que permanezcamos sujetos al gobierno directo de Cristo. Es normal que seamos recobrados a esta experiencia.

Que el Señor tenga misericordia de aquellos cuyas mentes no estén claras, que actúan de manera rara o peculiar, o que puedan abusar o usar incorrectamente lo que hemos venido hablando y proclamen: “Yo estoy sujeto al gobierno directo de Dios”. No debemos declarar esto con tanta seguridad. Yo puedo testificar de sólo un poco de esto en mi propia vida. No me atrevería a exagerar al respecto. Sé que mi experiencia es real, pero aún no lo he llegado a la experiencia plena. No obstante, con todo mi ser anhelo que yo mismo, personalmente, y todos nosotros, de manera corporativa, seamos librados de la trampa de procurar tener una conciencia perfecta —de ser personas perfectas— sin haber experimentado el pastoreo que nos conduce por el puente a ejercitar nuestra intuición para conocer a Dios. Los temas de todos nuestros estudios de cristalización y de todos los puntos cruciales, vienen de parte de Dios por medio de la intuición. Yo estuve muy afligido y dolido en aquellos días después de que hermano Lee partió a la presencia del Señor. Recuerdo que mientras yo estaba con los hermanos, le clamaba al Señor, diciendo: “Señor, ¿quién recibirá la revelación? ¿Quién recibirá Tu dirección? ¿Cómo sabremos lo que debemos hacer? ¿Cómo sabremos lo que debemos decir? ¿Cómo llevaremos adelante Tu recobro?”. Damos gracias al Señor por Su gracia, por Su bendición y por Su protección, pues hay un grupo de “hermanos que están siendo compenetrados”, quienes están en unanimidad en sus diversas funciones y están aprendiendo a andar como los cuatro seres vivientes al seguirse los unos a los otros.

**El reino en el cual y mediante el cual Cristo reina en nosotros hoy no es solamente el reinado de Dios, sino también la esfera de la vida divina**

*Dios es vida, en la cual se halla la naturaleza, la capacidad y la forma que es propia de la vida divina, todo lo cual constituye la esfera en que Dios gobierna*

El reino en el cual y mediante el cual Cristo reina en nosotros hoy no es solamente el reinado de Dios, sino también la esfera de la vida divina (Jn. 3:3, 5, 15). Dios es vida, en la cual se halla la naturaleza, la capacidad y la forma que es propia de la vida divina, todo lo cual constituye la esfera en que Dios gobierna (Ef. 4:18; Mt. 6:13b; Jn. 3:3, 5, 15-16). El reino en el cual y mediante el cual Cristo reina no es sólo una esfera donde Él tiene autoridad para gobernar, sino también una esfera orgánica. El reino vegetal comprende el conjunto de todas las plantas. Este mismo principio se aplica al reino animal así como el reino humano. En el reino de Dios sólo se halla Dios mismo porque solamente Él posee la vida de Dios. Sin embargo, el deseo que Él tiene en Su corazón es abrirnos una entrada a Su reino, es decir, proveernos un camino por el cual nosotros podamos entrar en Dios, poseer la vida de Dios y ser de la especie de Dios en el reino de Dios, y vivir en dicho reino como una esfera de luz mediante el sentir de luz en nuestro espíritu.

*El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como una esfera de vida para Su reinado, en la cual Él reina en virtud de Su vida y se expresa a Sí mismo como la Trinidad Divina en la vida divina*

El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como una esfera de vida para Su reinado, en la cual Él reina en virtud de Su vida y se expresa a Sí mismo como la Trinidad Divina en la vida divina (v. 5; 15:1-8, 16, 26).

*El reino de Dios tiene su realidad, y dicha realidad es el vivir de la vida divina*

El reino de Dios tiene su realidad, y dicha realidad es el vivir de la vida divina (Mt. 5:3, 8, 10, 20; 6:33; 7:21; Ro. 14:17). El principio que rige el reino de Dios es que todo se lleva a cabo por medio de la vida divina. En el reino de Dios no existe el árbol del conocimiento del bien y del

mal; más bien la vida divina fluye, crece y resplandece. Es una esfera vital y orgánica. En esta esfera lo único que existe es la vida divina.

*El reino de Dios como esfera de la vida divina  
es la esfera de la especie divina*

El reino de Dios como esfera de la vida divina es la esfera de la especie divina (Jn. 3:3, 5). Dado que Dios es nuestro Padre por habernos engendrado, y dado que como hijos de Dios poseemos Su vida y Su naturaleza, nosotros y Dios somos de la misma especie.

*Dios se hizo hombre para entrar en la especie humana,  
y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza,  
mas no en la Deidad para entrar en la especie divina*

Dios se hizo hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad para entrar en la especie divina (1:12-14; Ro. 8:3; 1:3-4). Concluiremos este mensaje y este entrenamiento viendo la forma más pequeña y disponible de Emanuel. Comprenderemos que no importa cuán deprimidos estemos, Él como Emanuel, en esta manera particular, ha descendido a donde estamos nosotros para que le comamos. De esta manera, Él hará de nosotros la realidad del reino. Estoy muy contento de que Él hubiera entrado en la esfera de nuestra especie, que Él se hubiera hecho hombre para que el hombre pudiera llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de que el hombre pudiera entrar en la especie divina.

*Si hemos de entrar en la esfera divina,  
la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios,  
a fin de poseer la vida y naturaleza divinas*

Si hemos de entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios, a fin de poseer la vida y naturaleza divinas (Jn. 1:12-13). Debido a que poseemos la vida y la naturaleza divinas, nosotros nos encontramos en el reino divino.

*Nuestro segundo nacimiento nos hizo posible entrar  
en el reino de Dios para llegar a ser de la especie de Dios;  
ahora somos Dios-hombres que se hallan en la especie divina,  
es decir, en el reino de Dios*

Nuestro segundo nacimiento nos hizo posible entrar en el reino de

Dios para llegar a ser de la especie de Dios; ahora somos Dios-hombres que se hallan en la especie divina, es decir, en el reino de Dios (1 Jn. 3:1-2).

*El reino de Dios como esfera de la vida divina es una esfera llena  
de luz, verdad, gracia, gloria, amor, pastoreo y edificación*

El reino de Dios como esfera de la vida divina es una esfera llena de luz (Jn. 1:4-5; 8:12), verdad (v. 32; 14:6; 17:17; 18:37), gracia (1:14, 16-17), gloria (vs. 14, 18; 17:22-24), amor (3:16; 13:1, 34-35; 14:21, 23; 15:9; 21:15-17), pastoreo (10:10-11, 14-17; 21:15-17) y edificación (2:19-21; 14:2-3, 23).

**El reino en el cual y con el cual Cristo reina en nosotros hoy  
es el reino del Hijo del amor de Dios**

El reino en el cual y con el cual Cristo reina en nosotros hoy es el reino del Hijo del amor de Dios (Col. 1:12-13). Ahora llegamos a un tema sumamente agradable, el cual nos proporciona gran placer: estamos en el reino del Hijo amado de Dios. Fuimos librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo de Su amor (v. 13). En Mateo 17:5 el Padre declaró: “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complace”. Ahora le ha sido dado un reino al Hijo de Su amor en quien Él se complace, y hoy en día nosotros estamos en Su reino y somos parte del mismo. La vida de iglesia es el aspecto práctico de este reino, y Dios se complace en este reino tanto como se complace en Su Hijo amado. Ésta es la esfera más agradable, alegre, placentera y disfrutable de todo el universo.

*El reino del Hijo es la autoridad de Cristo*

El reino del Hijo es la autoridad de Cristo (Ap. 11:15; 12:10). Aunque esto es un hecho, no obstante, en el siguiente punto necesitamos ver cómo esa autoridad está representada.

*El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina;  
por lo cual, el reino del Hijo es una esfera de vida*

El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina; por lo cual, el reino del Hijo es una esfera de vida (1 Jn. 5:11-12). Ser trasladados al reino del Hijo amado del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros (Col. 3:4). El Hijo en resurrección es ahora el Espíritu vivificante, y Él nos rige en Su vida de resurrección con Su amor (1 P. 1:3; Ro. 6:3-4; 1 Co. 15:45). Ésta es la manera en que el Hijo

nos rige. Es por ello que es tan reprehensible que los hermanos controlen a los santos con su carácter dominante. Si verdaderamente estamos sujetos al gobierno del Señor, y experimentamos y disfrutamos a Cristo como el Rey en la tienda de David, y si estamos en el reino del Hijo amado de Dios, seremos regidos en amor, vida y luz en resurrección, y de esa manera representaremos espontáneamente el gobierno de Dios. Asimismo honraremos la manera en que este gobierno opera en todos los santos. Cuando los santos sientan la carga de emigrar y hayan esperado en el Señor, y cuando haya confirmación y el ambiente sea propicio, espero que todos los hermanos desciendan del trono, retiren sus manos y permitan que los santos actúen bajo el gobierno de la vida, la luz y el amor en el reino del Hijo amado de Dios. Es posible que cometamos algunos errores. Quizás algunos se muden y establezcan la vida de iglesia de manera natural en algún lugar; no obstante, tal vez sea mejor cometer esa clase de error que poner a los santos en las manos de alguien y causarles frustración, o ver el gobierno del Señor insultado por el carácter fuerte de una persona de más edad. El reino venidero es lo que está en juego. Si hoy regimos conforme a nuestro temperamento o modo de ser, entonces en la era venidera en lugar de regir seremos disciplinados. La realidad de esto se halla en el reino del Hijo amado de Dios.

*El reino en el cual nos encontramos hoy es  
una esfera llena de vida, luz y amor*

El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor (1 Jn. 1:1-2, 5, 7; 4:8, 16).

*El Padre nos ha trasladado a una esfera donde somos gobernados  
en amor y con vida, no en temor; bajo el gobierno y restricción  
del Señor, experimentamos la libertad genuina en amor,  
con vida y bajo la luz*

El Padre nos ha trasladado a una esfera donde somos gobernados en amor y con vida, no en temor; bajo el gobierno y restricción del Señor, experimentamos la libertad genuina en amor, con vida y bajo la luz (Col. 1:13; Mt. 7:13-14).

*En el reino del Hijo del amor de Dios,  
la voluntad de Dios se lleva a cabo, y nosotros disfrutamos  
a Cristo y practicamos la vida de iglesia*

En el reino del Hijo del amor de Dios, la voluntad de Dios se lleva a

cabo, y nosotros disfrutamos a Cristo y practicamos la vida de iglesia (Ap. 4:11; Col. 1:9, 12; 4:12).

**Como el Rey que reina en la tienda de David,  
el Señor Jesús nos gobierna al alimentarnos consigo mismo  
como el pan todo-inclusivo**

Como el Rey que reina en la tienda de David, el Señor Jesús nos gobierna al alimentarnos consigo mismo como el pan todo-inclusivo (Jn. 6:15, 27, 35; Mt. 15:26-27, 32-37). El Señor Jesús es “el pan del reino”. En Mateo 15 una mujer cananea que tenía una necesidad muy apremiante clamó al Señor, diciendo: “¡Ten misericordia de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija sufre mucho estando endemoniada” (v. 22). Era aceptable que ella dijera “Señor”; sin embargo, ella no tenía la posición para decir “Hijo de David”, pues sólo los hijos de Israel tenían tal privilegio. El principio de los demonios es la rebelión; por consiguiente, su hija era presa de una rebeldía incontrolable. Inicialmente el Señor no le respondió. Los discípulos, reaccionando de manera natural, le rogaron al Señor que la despidiera (v. 23). El Señor mismo, quien sabía lo que estaba haciendo, le dijo: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (v. 24). Pero la mujer le adoró diciendo: “¡Señor, socórremel!” (v. 25). Ella tenía una necesidad muy apremiante. Entonces el Señor le dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos”, y ella respondió: “Sí, Señor; también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos” (vs. 26-27). En Mateo 1:23 el Señor fue revelado como Emanuel, y Él vino a los hijos de Israel como el pan, pero ellos lo rechazaron. Hoy en día, la mayoría de nosotros no tenemos esa posición porque somos “perrillos” gentiles, aquellos que se encuentran en la posición más baja, debajo de la mesa; no obstante el Cristo todo-inclusivo, Emanuel, ha “caído” a nuestro nivel como migajas. Al comerlo como tal, Él nos sujetará a Su gobierno.

*Al comer de este pan todo-inclusivo,  
somos subyugados y sometidos al gobierno real del Señor*

Al comer de este pan todo-inclusivo, somos subyugados y sometidos al gobierno real del Señor (14:14-20; 15:32-37). Antes de dar este mensaje tenía este sentimiento: “No deseo hablar. No tengo ningún sentir. No puedo hablar”. Cuando revelé este sentir a un par de miembros del Cuerpo, entonces tuve otro sentir: “¿Por qué no comes algunas migajas? Ve a Mateo 15, humíllate como la mujer cananea, y come

algunas migajas”. Puedo testificar que después de comer algunas “migajas” fui muy refrescado al comprender que hay un Rey que reina en mí. Como dichas “migajas”, el Señor está disponible para todos nosotros. No debemos tratar de enmendarnos, pues somos incorregibles e ingobernables. En lugar de ello, simplemente debemos permitir que el Señor nos alimente. Al comerlo como nuestro pan todo-inclusivo, Él nos subyugará de manera interna y subjetiva.

*El Señor Jesús es el reino de la obediencia;  
debemos recibirle comiéndole como pan  
para que Él pueda forjarse en nosotros*

El Señor Jesús es el reino de la obediencia; debemos recibirle comiéndole como pan para que Él pueda forjarse en nosotros (Fil. 2:8, 12).

*Cuanto más comemos a Cristo, nuestro pan todo-inclusivo,  
más los ingredientes de realeza contenidos en este pan  
se forjan en nuestra constitución y se convierten en el elemento  
que nos gobierna interiormente y nos constituye el reino  
como el aumento de Cristo en Su administración;  
esto preparará el camino para que Cristo, el verdadero David,  
regrese para reinar en la tienda de David en la era venidera,  
la era de la restauración*

Cuanto más comemos a Cristo, nuestro pan todo-inclusivo, más los ingredientes de realeza contenidos en este pan se forjan en nuestra constitución y se convierten en el elemento que nos gobierna interiormente y nos constituye el reino como el aumento de Cristo en Su administración; esto preparará el camino para que Cristo, el verdadero David, regrese para reinar en la tienda de David en la era venidera, la era de la restauración (Dn. 2:34, 35b, 44-45; Is. 16:5; Am. 9:11-12).

De nada nos servirá tratar de descubrir si estamos bajo el gobierno humano, o bajo el autogobierno o bajo el gobierno de Dios. En lugar de ello, simplemente debemos comer las “migajas”, el pan del reino. El pan todo-inclusivo es el reino, el propio Señor Jesús, quien es obediente. Este pan echará fuera el “demonio” de rebelión que está dentro de nosotros, nos sanará, nos limpiará, nos saciará y forjará en nuestra constitución los ingredientes de realeza del reino. La manera intrínseca de aplicar estos mensajes es comer cada día al Señor como las migajas, quien es el pan del reino, el Rey-pan. Entonces este pan del reino realizará una gran obra dentro de todos nosotros. Así, seremos subyugados,

nuestro carácter será doblegado, nuestra manera de ser y nuestras peculiaridades serán quebrantadas, seremos llevados a la tienda de David para estar sujetos al gobierno directo de nuestro Cristo precioso, y el reino se ensanchará en nosotros. Esto entonces preparará el camino para que Cristo, el verdadero David, regrese para reinar en la tienda de David en la era venidera, la era de la restauración. Amén. Así sea. ¡Ven, Señor Jesús!—R. K.